

NEW LEFT REVIEW 120

SEGUNDA ÉPOCA

ENERO - FEBRERO 2020

ARTÍCULOS

JUAN CARLOS MONEDERO	Francotiradores en la cocina	7
CARLO GINZBURG	El vínculo de la vergüenza	39
NICHOLAS MULDER	Homo Europus	49
MICHEL HARD & ANTONIO NEGRI	<i>Imperio</i> , veinte años después	71

MOVIMIENTO

ROHANA KUDDUS	Indonesia, sorpresa en septiembre	99
ZION LIGHTS	Rebeldes contra el cambio climático	113

ARTÍCULOS

AARON BENANAV	Automatización, segunda parte	125
---------------	-------------------------------	-----

CRÍTICA

OWEN HEATHERLEY	Una utopía de adobe	159
EMMA FAJGENBAUM	La despedida de Akerman	168
OLIVER EAGLETON	¿Grilletes forjados por la mente?	173

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

HOMO EUROPIUS

PARA CONMEMORAR EN mayo de 2018 el bicentenario del nacimiento de su oriundo más famoso, la ciudad alemana de Tréveris eligió un orador inusual. El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, pronunció el discurso en honor a Karl Marx, diciendo: «Lo que Marx analizó, lo que sugirió, lo que nos dejó, *El capital*, el *Manifiesto comunista*, contribuyó a cambiar el mundo. Inspiró a muchas personas de diferentes procedencias y lealtades». Juncker valoró de forma optimista la relación de Marx, el teórico del siglo XIX, con la historia política del siglo XX. «Hay que entenderlo en su tiempo y no expresar prejuicios basados en certezas retrospectivas», instó a su audiencia. «Marx no es responsable de todas las abominaciones cometidas por sus supuestos herederos». Después de esta cuidadosa apropiación del principal pensador revolucionario del mundo, Juncker se volvió hacia el presente. «La Unión Europea no es una construcción defectuosa, sino inestable y lo es porque la dimensión social de Europa sigue siendo la más pobre de la integración europea», dijo. Reapropiándose de la undécima tesis sobre Feuerbach, declaró que «debemos cambiar esta situación». En su Luxemburgo natal, Juncker siempre ha estado en el ala izquierda de su partido, el Christlich Sozialen Volkspartei (Partido Popular Socialcristiano, CSV). Pero a medida que su mandato al frente del poder ejecutivo de la UE llegaba a su fin, ponía un énfasis renovado en la idea de una «Europa social».

La alabanza tardía de Juncker a Marx contrasta con la trayectoria de su antecesor en la Comisión, José Manuel Barroso, el exprimer ministro portugués que comenzó como maoísta y se retiró en un puesto en la

junta directiva de Goldman Sachs. El luxemburgués ha sido más constante en el transcurso de una carrera política de cuarenta años, de los que ha pasado la asombrosa cifra de treinta y cinco en puestos de mando: veinte años como ministro de Finanzas de Luxemburgo, dieciocho como primer ministro, ocho como presidente del Eurogrupo de ministros de Finanzas y cinco como presidente de la Comisión. Tal longevidad, más acostumbrada entre los déspotas de Asia Central, es notable al frente de gobiernos de coalición multipartidistas. La carrera política de Juncker es una metonimia de la evolución de la Unión Europea. Al mismo tiempo, la peculiar historia de su país ilustra cómo los líderes del continente han inducido al cambio a sus electores en una era de globalización neoliberal.

Interpretar la política de Juncker significa a menudo proyectar la visión que uno tiene de la UE. En el delirio colectivo del Brexit, los tabloides británicos retratan a Juncker como un autócrata de lengua alemana, pero es un mediador más que un ordenancista. *The New York Times* lo tacha de «inescrutable», pero pocos estadistas europeos son tan dicharacheros y relajados en sus modos. Para los nacionalistas de toda Europa, su disposición personal apesta a la política opaca y entre bambalinas de la UE, en la que la presunción enmascara la incompetencia. Juncker, un tipo campechano aficionado a los cigarrillos y los buenos vinos, representa los instintos de los viejos miembros de una clase política en gran parte masculina. Su jovial comportamiento teatral al mismo tiempo ofende y desarma. Pero detrás de su bufonería ocasionalmente achispada se esconde un veterano mandatario político.

Las razones por las que Juncker no gusta son claras, pero sus puntos fuertes son más sutiles y duraderos. Hijo de un trabajador siderúrgico, posee un estilo considerado y una resistencia negociadora que solo se puede adquirir en países con una cultura política orientada al compromiso. En ningún lugar de Europa ha estado dominada durante tanto tiempo la política parlamentaria por los democristianos como en Luxemburgo. La estrategia de Juncker para preservar la autonomía nacional en el ámbito económico mundial surgió a raíz de las crisis de la década de 1970. Ha perfeccionado un estilo de política intergubernamental flexible entre las capitales europeas, al tiempo que preservaba el Estado del bienestar luxemburgués al transformar su economía en un paraíso fiscal empresarial y un centro financiero líder en Europa, donde solo Irlanda alberga más multinacionales evasoras de impuestos y solo la City de Londres cobija más dinero negro; Luxemburgo los atrae a ambos. Ese modelo

de negocio bucanero era un síntoma del capitalismo desregulado que produjo la crisis financiera de 2008, pero ha sobrevivido incluso cuando la UE pasaba por un período de gran tensión. Sin hijos, y con pocas pasiones más allá de la política, Juncker continúa practicando su oficio. Su firmeza jovial en los pasillos del poder global le ha valido el respeto incluso de Trump, quien le dijo el verano pasado en una cumbre del G7 en Canadá: «*Jean-Claude, you are a brutal killer*».

Entre Francia y Alemania

Enclavada entre las Ardenas belgas al norte, la región alemana de Eifel al este y el departamento francés de Lorena al sur, Luxemburgo ha sido una encrucijada durante muchos siglos. Ösling, la parte norte del país, está cubierta de colinas boscosas y valles fluviales; sus dos tercios meridionales más planos, el llamado Gutland, alberga a la gran mayoría de los 600.000 habitantes del territorio, casi todos los cuales hablan luxemburgués, un idioma germánico con fuerte influencia francesa. Juncker nació en 1954 en el pueblo de Redange, a siete kilómetros de la frontera belga, pero pasó gran parte de su juventud treinta y dos kilómetros más al sur en Belvaux, un enclave industrial situado en la frontera francesa en el corazón de las *terres rouges*, ricas en mineral de hierro. A solo dieciséis kilómetros al nordeste de esa concentración fabril, en una meseta elevada, se encuentra la ciudad de Luxemburgo. Poder pasar de la vida rural a una ciudad fabril y de ésta a la capital del país en el espacio de cincuenta kilómetros indica hasta qué punto es provinciana, en un sentido literal, la política luxemburguesa.

La ciudad de Luxemburgo alberga una impresionante fortaleza fundada en 963 por Sigfrido, conde de Mosela y de las Ardenas. Construida en un promontorio conocido como Bock, la fortaleza se expandió a lo largo de los siglos para incluir múltiples colinas y cientos de torres, casamatas, reductos y túneles. Los descendientes de Sigfrido se convirtieron en poderosos condes que ostentaron el título de emperadores del Sacro Imperio Romano a fines del siglo XIV y principios del XV. Sin embargo, Luxemburgo era demasiado pequeño para desarrollar una base autónoma de poder político. Gobernado sucesivamente por los duques de Borgoña, los Habsburgo y los franceses, Luxemburgo era principalmente una posesión preciada de otros. El «Gibraltar del Norte» se consideraba la fortaleza más inexpugnable del norte de Europa; hasta el gran arquitecto de fortalezas y maestro de asedios Vauban le confesó al ministro

de Guerra de Luis XIV en 1684 que «hay algunos acontecimientos de los que sólo Dios conoce el resultado y su marco temporal [...] el momento en que esa plaza será capturada no es algo que un hombre de buen sentido se atrevería a aventurar»¹.

Después de la caída de Napoleón, Luxemburgo se restableció como un gran ducado independiente. Para sofocar el revanchismo francés, el nuevo Estado se integró en la Confederación Alemana, con la ciudad de Luxemburgo ocupada por una guarnición prusiana; pero para apaciguar al nuevo Reino de los Países Bajos, el Gran Ducado quedó bajo el control de la familia real holandesa, la Casa de Orange-Nassau. Ese arreglo enrevesado se vio presionado por los levantamientos nacionalistas y las vicisitudes de la política interestatal. La «Cuestión de Luxemburgo» casi provocó guerras entre las grandes potencias en las décadas de 1830 y 1860. En respuesta a la crisis diplomática franco-alemana de 1867, Luxemburgo fue neutralizado, se le prohibió tener un ejército permanente y fue evacuado por las tropas prusianas, desmantelando su majestuosa fortaleza. El control extranjero se aflojó aún más cuando el rey neerlandés murió sin herederos varones en 1890, dejando al país bajo su propia familia ducal, los Nassau-Weilburg.

A pesar de su creciente autonomía política, los luxemburgueses permanecieron económicamente vinculados a sus vecinos. El mineral de hierro se descubrió por primera vez en 1842. Junto con las cuencas de mineral de Alsacia y Lorena, esto hizo de Luxemburgo un complemento natural para los campos de carbón del sudeste de Bélgica y del Ruhr alemán. Como en otros lugares, la industrialización fue un proceso desgarrador. Las hambrunas recurrentes llevaron a casi un tercio de la población a emigrar a Estados Unidos durante el siglo XIX. Los que se quedaron no tuvieron más remedio que buscar trabajo en las propiedades de los agricultores ricos o entrar en las minas de hierro y las acerías de las *terres rouges*. Cuando la oferta de trabajo comenzó a escasear en sus países, los trabajadores polacos e italianos se dirigieron hacia la región. La integración vertical en la industria del acero aceleró la migración paneuropea. El Gran Ducado estaba en el corazón de un complejo de producción transfronterizo que movía combustibles, minerales y trabajadores a través

¹ Vauban a Louvois, 14 y 26 de mayo de 1684, en Albert de Rochas d'Aiglun, *Vauban, sa famille et ses écrits, ses oisivetés et sa correspondance*, París, 1910, vol. 2, pp. 235, 239.

de cuatro países². Como parte de la unión aduanera federal alemana, la economía luxemburguesa se benefició del rápido crecimiento industrial del Reich, pero también sufrió bajo sus prácticas disciplinarias. Los distritos obreros en las ciudades siderúrgicas de Esch y Differdange eran patrullados por la *Hüttenpolizei*, una fuerza de seguridad a caballo reclutada localmente que también actuaba como supervisora de las fábricas y como cuerpo de policía. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, el sector del acero proporcionaba el 60 por 100 del empleo industrial en el país.

La gran duquesa de Luxemburgo, Marie-Adélaïde, políticamente astuta, mantuvo buenas relaciones con las autoridades alemanas durante la guerra, dando lugar a sospechas entre los Aliados. Después de que los ejércitos del Reich se rindieran en noviembre de 1918, los trabajadores y agricultores intentaron establecer sin éxito un soviet en la ciudad de Luxemburgo. Los socialistas y liberales intentaron un golpe republicano dos meses después, pero esta vez se lo impidió la intervención de las tropas francesas, llamadas por la nueva gran duquesa Charlotte, hermana de Marie-Adélaïde. Tras afirmar rápidamente su autoridad mediante un referéndum, Charlotte introdujo el sufragio universal. Reemplazó el patrocinio económico de Berlín por el de Bruselas, guiando a Luxemburgo a una unión monetaria y aduanera con Bélgica. Durante su reinado de cuarenta y cinco años, el equilibrio político de Luxemburgo estuvo dominado por el Partido de la Derecha (*Rechtspartei*), que representaba a los notables rurales y a los viticultores del valle del Mosela del este del país, pero también atraía los votos de los trabajadores siderúrgicos con ideas socialcristianas³. La fusión efectuada por el *Rechtspartei* del anticomunismo católico rural y del sindicalismo impregnó el entorno obrero conservador en el que nació el padre de Jean-Claude, Joseph, en 1924.

Pese al realineamiento con Francia y Bélgica, el principal conglomerado siderúrgico de Luxemburgo, ARBED, dependía económicamente del capital alemán. Los industriales de Weimar colocaron grandes fortunas al otro lado de la frontera para evadir la hiperinflación y los disturbios laborales en su país. La historia de Luxemburgo como paraíso fiscal

² Carl Strikwerda, «The Troubled Origins of European Economic Integration: International Iron and Steel and Labour Migration in the Era of World War I», *American Historical Review*, vol. 98, núm. 4, 1993, pp. 1106-1129.

³ Lucien Blau, «Un tour de force réussi: du parti de la droite au Parti chrétien-social», *Forum für Politik, Gesellschaft und Kultur*, núm. 203, octubre de 2000, pp. 25-30.

comenzó bajo el primer ministro Joseph Bech (1926-1937)⁴, quien en 1929 otorgó importantes ventajas fiscales a las sociedades de cartera [*holdings*], lo que indujo a los capitalistas internacionales y a los propietarios de grandes patrimonios a reubicar sus activos en el Gran Ducado. Al cabo de una década se habían establecido en él más de mil cien sociedades de cartera⁵. El capital extranjero no fue lo único a lo que se abrió Luxemburgo en la década de 1930. Influidos por las ideas de Maurras en Francia, Degrelle en Bélgica y Dollfuss en Austria, los integristas católicos pretendieron establecer un Estado corporativo autoritario⁶. En 1937 presionaron a Bech para que proscibiera al Partido Comunista, pero aquella «ley mordaza» fue rechazada por un estrecho margen en un referéndum popular que provocó la renuncia de Bech.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Hitler fue mucho más lejos que los emperadores Hohenzollern al incorporar a Luxemburgo a su Reich. Para los nazis, los luxemburgueses eran un pueblo germánico desviado por la maligna influencia latina de Francia; la reeducación racial los devolvería a sus raíces arias. En 1942 Luxemburgo fue anexionado al Reich alemán, puesto bajo el control de un Gauleiter del NSADP y su población masculina fue reclutada para la Wehrmacht como súbditos étnicamente alemanes del Führer. Joseph Juncker fue uno de los reclutados para luchar contra el Ejército Rojo en el Frente Oriental. Después de ser hecho prisionero terminó en un campo soviético en Odessa. Los luxemburgueses con uniforme alemán tuvieron suerte, ya que las autoridades soviéticas clasificaron a la mayoría de ellos como franceses y los repatriaron a Occidente.

El norte de Luxemburgo se convirtió en un campo de batalla en las últimas fases de la guerra, cuando las fuerzas estadounidenses derrotaron la última ofensiva nazi en las Ardenas (tras su muerte en 1945, el general Patton fue enterrado en la ciudad de Luxemburgo). Las primeras elecciones de posguerra resultaron tan divididas que hubo que formar un gobierno de unidad nacional. Bech volvió al poder incorporándose al gobierno de su colega de partido Pierre Dupong, primero como ministro

⁴ Vanessa Ogle, «Archipelago Capitalism: Tax Havens, Offshore Money and the State, 1950s-1970s», *American Historical Review*, vol. 122, núm. 5, 2017, p. 1437.

⁵ Luxemburgo también era un refugio para los piratas de las ondas de toda Europa: la emisora en inglés Radio Luxembourg fue fundada en 1933 para eludir el monopolio de la BBC en Gran Bretaña; utilizó el transmisor privado más poderoso del mundo para transmitir radio comercial desde el continente hacia las Islas Británicas.

⁶ Lucien Blau, «Histoire de l'extrême-droite au Grand-Duché de Luxembourg au xxe siècle», tesis doctoral, Université de Metz 1995, pp. 53-75, 134-143.

de Finanzas y Asuntos Exteriores y luego como primer ministro a partir de 1953, asumiendo además las carteras de Finanzas y Agricultura y dejando las demás a los socialdemócratas y liberales. El gabinete de unidad nacional de 1945-1947 fue la primera y única vez en la historia luxemburguesa en la que el Partido Comunista estuvo en el gobierno: el ginecólogo y veterano de la resistencia francesa Charles Marx ejerció de ministro de Asistencia Social y Salud Pública. Sin gran oposición parlamentaria, comunistas y socialdemócratas pudieron nacionalizar los ferrocarriles e introducir protecciones para los trabajadores.

El comienzo de la Guerra Fría puso fin a aquel período de experimentación. La Gran Duquesa Charlotte incorporó decididamente a Luxemburgo al redil estadounidense. Poniendo fin a su postura histórica de neutralidad, Luxemburgo se convirtió en miembro fundador de la OTAN; setenta y ocho luxemburgueses fueron a luchar contra las fuerzas comunistas en Corea. Entretanto, después de regresar del cautiverio soviético, Joseph Juncker se había casado con Marguerite Hecker. Cuando nació en 1954 su hijo Jean-Claude, un nuevo orden político europeo se estaba forjando en torno a la quema de carbón y el temple del acero.

Del acero a las finanzas

La integración europea tiene un poderoso mito fundador. Tras el famoso discurso de Robert Schuman pronunciado en mayo de 1950, Francia y Alemania Occidental decidieron olvidar antiguas rivalidades para reparar el daño y la división de la guerra. Pero en el corazón de los Seis fundadores, la integración económica no era nada nuevo. Para los habitantes del país siderúrgico luxemburgués, el restablecimiento de la producción transnacional supuso el regreso a una situación conocida. Después de la guerra Joseph Juncker trabajó en la planta siderúrgica de Belval del grupo ARBED, donde militó en el sindicato cristiano de la fábrica (aunque se rumorea que cambió el uniforme *bleu de travail* de los obreros por el verde caqui de la *Hüttenpolizei*)⁷. Su hijo Jean-Claude asistió a la escuela secundaria en un monasterio belga y obtuvo su diploma de secundaria en Luxemburgo en 1974. Se unió al CSV ese mismo año.

Como sucesor del Rechtspartei de entreguerras, el CSV era el hogar natural para personas de clase media baja y trabajadora como los Juncker. El partido se había rebautizado en 1944; como sugería su nuevo nombre, el

⁷ «Mythes et légendes», *d'Ëtzebuenger Land*, 23 de septiembre de 2011.

CSV estaba más directamente relacionado con la clase obrera luxemburguesa, a la cual quería vincular en un pacto nacional con los agricultores, los capitalistas del acero y los viticultores a través de generosas medidas sociales. Pierre Werner encarnó en el CSV esa perspectiva, gobernando durante 1959-1974 y 1979-1984 en coaliciones que contaron con apoyo liberal y obrero. La familia Juncker estaba profundamente arraigada en esa red de partido, iglesia, trabajo y bienestar. Además del trabajo sindical de su padre, el tío de Jean-Claude era el alcalde cristiano-demócrata de la pequeña ciudad de Ettelbrück. El año en que Jean-Claude se unió al partido, el CSV perdió el poder por primera vez; pero a la larga aquel breve interludio solo sirvió para acentuar su hegemonía política: Luxemburgo ha tenido un primer ministro del CSV durante sesenta y tres de los setenta y cuatro años transcurridos desde la Segunda Guerra Mundial⁸. Los problemas relacionados con el sector manufacturero fueron la causa de la grave derrota del CSV en 1974. En aquella década, la industria mundial del acero estaba en la cima de su capacidad. La producción de Luxemburgo se había sextuplicado desde la guerra, y la fabricación de acero empleaba a más de veinticinco mil trabajadores, alrededor del 16 por 100 de la fuerza de trabajo nacional. A principios de la década de 1970 el exceso de capacidad mundial, combinado con picos en los precios del petróleo, sumió al sector en una profunda recesión.

La crisis volvió a concentrar la atención de la elite democristiana luxemburguesa, ansiosa por desempeñar un papel de liderazgo en Europa, sobre los problemas en el país. Desde 1959 Werner tuvo como objetivo posicionarse como intermediario entre las demandas de la Francia gaullista y una Alemania Occidental fortalecida. También fue un ávido innovador financiero. Como banquero durante la guerra y como delegado en la conferencia de Bretton Woods, había establecido conexiones con círculos financieros estadounidenses que serían cruciales en la siguiente fase del desarrollo de Luxemburgo. Los bancos y los fondos de inversión estadounidenses que huían de las regulaciones nacionales habían abierto sucursales en el Gran Ducado ya en 1959. La ausencia de un banco central en Luxemburgo significaba que no necesitaban mantener reservas mínimas legales y se beneficiaban de una leve supervisión. En 1962 el Banco Nacional de Bélgica estableció líneas de intercambio [*swaps*] directo con la Reserva Federal estadounidense, lo que le permitió

⁸ Desde la introducción del sufragio universal en 1919, el *Rechtspartei* y el CSV solo han estado fuera del poder en 1925-1926, 1974-1979 y desde 2013, doce años en total en un siglo.

a ésta estabilizar el tipo de cambio del dólar a medida que el capital estadounidense comenzó a trasladarse al Gran Ducado⁹. El gobierno de Kennedy introdujo un Impuesto de Igualación de Intereses para evitar que el déficit de la balanza de pagos estadounidense creciera demasiado, pero un grupo de bancos europeos ya había evadido esas limitaciones aprovechando el Luxemburgo de Werner. En julio de 1963 emitieron el primer «Eurobono» –un préstamo privado de 15 millones de dólares para la empresa estatal de construcción de carreteras en Italia– en la bolsa de valores de Luxemburgo¹⁰.

Werner hizo algo más que atraer bancos extranjeros. Anticipando que Europa acabaría superando los límites establecidos por el sistema de Bretton Woods, propuso también una unión monetaria europea ya en 1968. Pero la posibilidad de armonía monetaria fue destruida por la salida estadounidense de Bretton Woods en 1971 y la crisis del petróleo registrada dos años después. Para entonces el sector del acero forcejeaba con las dificultades y la producción de ARBED había caído a la mitad. Tras el paso del CSV a la oposición en 1974, el líder liberal Gaston Thorn que sucedió a Werner ideó una estrategia de rescate, el Plan del Acero, que involucraba al Estado, los industriales y los sindicatos en una solución corporativa. La reconversión de la economía nacional de la industria pesada a la banca y los servicios exigió un largo esfuerzo. El gobierno se hizo cargo de casi la mitad de las acciones de ARBED, ofreció la jubilación anticipada a los trabajadores y dejó de indexar los salarios a la inflación. El gasto público aumentó hasta casi la mitad del PIB en la década de 1980. Debido a la presencia del CSV en los sindicatos, esa transición fue relativamente suave. Luxemburgo se convirtió en uno de los primeros países en desindustrializarse casi por consenso.

En 1979, a la edad de veinticuatro años, Juncker terminó su licenciatura en Derecho en la Universidad de Estrasburgo y se convirtió en secretario parlamentario del CSV. Werner había vuelto al poder, mientras que Thorn se trasladó a Bruselas para convertirse en el primer presidente luxemburgués de la Comisión Europea. Había en escena otros jóvenes políticos prometedores: Viviane Reding, periodista educada en

⁹ A tenor de sus líneas de intercambio de la era de Bretton Woods (1962-1971), el volumen del intercambio de divisas de la Reserva Federal con Bélgica y Luxemburgo (2,4 millardos de dólares) fue mayor que el de sus intercambios con Alemania Occidental (1,4 millardos) o Francia (1,2 millardos).

¹⁰ «\$15m Autostrade Loan, Consortium Headed by Warburgs», *The Times*, 19 de junio de 1963.

la Sorbona, entró al parlamento como la tercera candidata más popular entre los votantes del CSV en el sur de Luxemburgo, mientras que Juncker terminó en el decimoquinto lugar. Sin embargo, cuando se creó en 1982 el puesto de secretario de Estado de Trabajo y Seguridad Social, fue elegido por el círculo interno del partido-Estado de Werner. Juncker debía parte de su poder a su presentación como líder de un grupo de «jóvenes lobos» que querían modernizar el CSV tras su derrota de 1974, enfatizando la importancia de captar el centro político. Rechazó el aura católica conservadora de la antigua dirección con la intención de atraer a nuevos grupos de votantes, incluidas las mujeres trabajadoras, en nombre de una «generación pragmática» y aumentó el impuesto de solidaridad para redistribuir los costes de la desindustrialización. Elegido como parlamentario en 1984, prosiguió la reorientación de la economía hacia los servicios y la banca. Al mismo tiempo, se mantuvo fiel a la vieja guardia del CSV: siempre se describió a sí mismo como hijo espiritual de Werner y desde 1984 siguió los pasos de su protegido y sucesor, Jacques Santer¹¹. Cuando cayó el Muro de Berlín, Juncker había ascendido al puesto de ministro de Finanzas.

El nacimiento del euro

Dado que Luxemburgo tiene menos habitantes que muchas ciudades europeas de tamaño mediano, los colegas de Juncker en la UE han cuestionado a veces su capacidad para gobernar grandes entidades políticas. Pero al considerar a Juncker como un simple administrador, minusvaloran su papel como innovador ideológico. Siendo el primer líder del CSV nacido después de la guerra, Juncker rejuveneció el partido para la era postindustrial, extendiendo su dominio nacional. En su congreso de 2002 rechazó la designación de su partido como una organización de «centro-derecha», asegurándose de que el CSV se definiera como un «partido popular del centro social». El neoliberalismo suave de Juncker apelaba a los trabajadores del acero y a los banqueros en igual medida¹². El mismo enfoque se aplicaría a mayor escala, cuando a principios de la década de 1990 Europa se enfrentaba a la perspectiva del veto británico. En los años previos se había producido un vigoroso incremento en la integración continental bajo la enérgica presidencia

¹¹ El mejor repaso general de la personalidad y la carrera política de Juncker en Luxemburgo es la de Laurent Schmit, Jürgen Stoldt y Bernard Thomas, «Der Mann ohne Eigenschaften», *forum für Politik, Gesellschaft und Kultur* 324, diciembre de 2012, pp. 4-11.

¹² Charel Schmit *et al.*, «C wie Centrum», *Luxemburger Wort*, 27 de enero de 2014.

de la Comisión por Jacques Delors y cuando los líderes se reunieron en la ciudad neerlandesa de Maastricht en febrero de 1992 para firmar el tratado que creó la Unión Europea, los políticos británicos tenían dudas sobre el proyecto, porque temían que la nueva Unión resultara dominada por una Alemania reunificada, mientras las elites del país se hallaban dividida respecto al plan de Delors de convertir el Mecanismo de Tipos de Cambio (MTC) existente en una moneda europea común, ya que el papel financiero global de Londres, basado en la libra esterlina, se vería debilitado. Como ministro de finanzas de Luxemburgo, Juncker debía presidir las reuniones sobre los aspectos económicos y monetarios de la UE. En el período previo a Maastricht cautivó y engatusó a sus colegas como antes lo había hecho en su país, pero en lugar de los empresarios y trabajadores luxemburgueses, ahora cortejaba a los conservadores alemanes y a los socialistas franceses. Juncker consiguió mantener a los británicos en la Unión al proponer que la libra pudiera «optar por no participar» en el euro, lo que permitió la firma del Tratado de Maastricht en diciembre de 1991.

Aun así, los mercados financieros estuvieron a punto de abortar el nacimiento de la moneda común. Habiendo abierto sus propias economías en nombre de la competitividad al someterse a la movilidad absoluta del capital, los Estados nacionales europeos solo podían llegar al euro haciendo frente a los ataques especulativos. En el «miércoles negro» del 16 de septiembre de 1992, los inversores obligaron a Gran Bretaña a sacar la libra del MTC. La conmoción del abandono británico alimentó los temores de que la moneda común e incluso la propia Unión pudieran colapsar. Las fuertes economías exportadoras de Alemania y los Países Bajos pronto sugirieron que también podrían hacer como los británicos. Pero Juncker logró mantener a todos los gobiernos dentro del nuevo MTC, ampliando el ancho de banda dentro del cual podrían fluctuar las monedas nacionales del 2,25 por 100 a un superelástico 15 por 100.

Juncker dijo recientemente que el período de Maastricht «fue un momento del que sólo quedan dos supervivientes: el euro y yo mismo»¹³. El compromiso con la unión monetaria, una idea que iba en contra de la opinión de muchos expertos entonces y todavía ahora, fue un iniciativa profundamente política camuflada con las túnicas de la necesidad económica. La creación del euro exigía la voluntad de otorgar concesiones. Los conservadores británicos no estaban dispuestos a ofrecer mucho,

¹³ Conferencia en el Foro del BCE sobre Bancos Centrales, 18 de junio de 2019.

pero aun así se incorporaron a la Unión. Juncker considera la crisis del MTC de 1992, no sin razón, como el comienzo del camino que condujo al Brexit. Esa frustración nace tal vez de una apreciación de cuán estructuralmente similar es la postura económica de Luxemburgo a la de los neoliberales británicos. Durante los años en que Jacques Santer fue primer ministro, 1984-1995, el Gran Ducado siguió una política de hiperfinanciarización. La nación intermediaria más favorecida del continente también era donde Saddam Hussein realizaba sus actividades bancarias. Bajo el mandato de Santer, el número de bancos que acudieron en masa a Luxemburgo creció rápidamente¹⁴; además de servir a las corporaciones multinacionales y de aprovechar el próspero mercado de eurodólares, los banqueros con sede en Luxemburgo se especializaron en atender a los habituales evasores de impuestos de Europa, un tipo de cliente que denominaban «el dentista belga». Los luxemburgueses no veían gran problema en ello, pero durante la década de 1990 el tema de la evasión fiscal tampoco preocupaba demasiado al resto de países europeos. Por el contrario, los líderes europeos premiaron a Santer eligiéndolo como sucesor de Delors para la presidencia de la Comisión Europea en 1995, lo que dio lugar a que Juncker se convirtiera en primer ministro del Gran Ducado.

Cuando llevaba un año en su nuevo puesto, Juncker se apuntó el tanto de la forja de un acuerdo importante entre Chirac y Kohl en una cumbre irlandesa del Consejo Europeo. Francia y Alemania no estaban de acuerdo en las reglas presupuestarias de la UE, y el acuerdo que Juncker elaboró en Dublín combinaba las demandas alemanas de disciplina fiscal con los deseos franceses de flexibilidad en su aplicación¹⁵, lo que le valió el apoyo perdurable de los democristianos alemanes, primero de Kohl y luego de su protegida, Angela Merkel. Tanto Juncker como Merkel habían logrado llegar a tiempo a posiciones de influencia como para ver las carreras políticas de sus mentores empañadas por escándalos de corrupción. Kohl perdió el poder en 1998. Al año siguiente, un informe que exponía el favoritismo, el fraude y el abuso de poder en la Comisión Europea dio lugar a un voto de desconfianza del Parlamento

¹⁴ V. Ogle, «Archipelago Capitalism: Tax Havens, Offshore Money and the State, 1950s-1970s», cit., p. 1450.

¹⁵ Los límites del déficit europeo podrían levantarse si un país se encontraba en una recesión severa, que Chirac y Kohl acordaron que sería una contracción de más del 0,75 por 100 del PIB. Ese tipo de solución sería típica del estilo intergubernamental de Juncker: un compromiso explícitamente político, desprovisto de cualquier lógica económica, pero lo suficientemente aceptable como para mantener a todos a bordo.

Europeo; toda la Comisión de Santer se vio obligada a renunciar. Era la primera vez que el ejecutivo de la UE tenía que rendir cuentas por su comportamiento; los periódicos elogiaron «el fallecimiento del antiguo régimen europeo» y predijeron «el comienzo de una verdadera democracia europea»¹⁶.

Sin embargo, mientras emergía como paladín de la cooperación europea, Juncker prosiguió la desregulación competitiva de Luxemburgo, ayudando a debilitar el propio acuerdo presupuestario que estaba negociando. La función de paraíso fiscal del Gran Ducado socavaba el poder recaudatorio de otros Estados europeos, mientras que su complacencia hacia los bancos y los fondos del mercado monetario contribuía a inflar una burbuja crediticia irresponsable que estallaría en la década siguiente. De hecho, Juncker era consciente de esa fragilidad; en secreto ordenó la impresión de 50 millardos de dólares de una nueva versión independiente del franco luxemburgués, que se mantendría en reserva por si el euro fracasaba. Cuando se introdujo exitosamente el 1 de enero de 1999, el pequeño ejército del Gran Ducado pasó todo el día quemando aquel montón de billetes. Pero mientras el franco luxemburgués se convertía en cenizas, el dinero extranjero seguía fluyendo hacia el país.

La crisis de la eurozona

Si un país se encuentra en el corazón de Europa pero tiene menos de 2.500 km² de superficie –aproximadamente el tamaño de Rhode Island–, hay pocas áreas de la vida y la política doméstica que no estén directamente conectadas con el mundo exterior. Desde la década de 1890 hasta la de 1970, el floreciente sector del acero atrajo a trabajadores italianos y portugueses. Con el aumento de las finanzas y los servicios, los profesionales franceses, británicos y belgas han llegado a dominar los bancos y bufetes de abogados con sede en la ciudad de Luxemburgo. Como resultado, casi dos tercios de la fuerza de trabajo y casi la mitad de los habitantes del Gran Ducado son extranjeros. A escala mundial, solo los Estados del Golfo Árabe tienen fuerzas de trabajo extranjeras mayores. En tales circunstancias, defender la apertura es defender la soberanía nacional de Luxemburgo. En muchos países europeos se ha querido propalar la idea de que la inmigración constituye una amenaza para el Estado del bienestar, pero los sindicatos luxemburgueses han apoyado más que restringido los derechos de los trabajadores extranjeros. Las

¹⁶ «EU Chiefs Resign En Masse», *The Guardian*, 16 de marzo de 1999.

acérias emplean a muchos trabajadores italianos desde principios del siglo xx (Juncker dice que su infancia entre italianos es la razón por la que abraza y besa tan libremente en público) y el Mercado Común facilitó una nueva afluencia de trabajadores portugueses, que ya constituyen un sexto de la población y se han integrado plenamente en el tejido social del país. En Luxemburgo sólo hay una minúscula extrema derecha y no hay un fuerte sentimiento antiinmigrante. En palabras de un historiador, cabe hablar de «una historia de éxito de la inmigración»¹⁷. La clave para mantener ese pacto social fueron, paradójicamente, los impuestos. Como ministro de Finanzas y primer ministro, Juncker aseguró la redistribución intensiva de los ingresos públicos. Desde finales de la década de 1980, la economía luxemburguesa ha crecido rápidamente, pero los ingresos fiscales han crecido aún más, aumentando casi siete veces, de 3,4 a 21,4 millardos de euros entre 1989 y 2017.

Aunque la globalización no impidió la redistribución efectiva, sí cuestionó quién controlaba los principales sectores de la economía. El sector siderúrgico luxemburgués fue un buen ejemplo. A principios de la década de 2000, ARBED se fusionó con la firma española Aceralia y la siderúrgica francesa Usinor para formar un nuevo grupo paneuropeo, Arcelor. Tenía que evitar convertirse, en palabras de Juncker, en «una simple presa de caza»¹⁸. Las vigas de acero de alta calidad de Arcelor se usaron para construir la Freedom Tower, la torre del Bank of America en Bryant Park y el edificio de *The New York Times*. Pero la consolidación europea no fue suficiente frente a la creciente competencia asiática en el mercado mundial del acero. En 2006 Arcelor se enfrentó a una adquisición hostil por parte del grupo indio Mittal Steel. Juncker y otros líderes europeos se resistieron durante seis meses antes de que una rebelión de accionistas les obligara a capitular ante la oferta de Mittal. La nueva compañía, ArcelorMittal, mantuvo su sede en Luxemburgo; sin embargo, para Juncker, la adquisición puso fin al control nacional sobre la principal industria que había luchado por proteger desde la década de 1980.

A pesar de esos límites globales a su margen de maniobra, Juncker se convirtió en un político europeo esencial al articular diferentes niveles de poder. La narrativa del «héroe de Dublín» ayudó a Juncker en las capitales europeas, mientras que su experiencia en un país pequeño

¹⁷ Joel Fetzer, *Luxembourg as an Immigration Success Story: The Grand Duchy in Pan-European Perspective*, Lanham MD 2011.

¹⁸ Discurso ante el Parlamento de Luxemburgo, 6 de febrero de 2006.

fue una ventaja en las cumbres de la UE. Aprovechando sus afinidades lingüísticas y culturales, Juncker permitió que las élites francesa y alemana creyeran simultáneamente que era «su hombre». En el propio Luxemburgo, su reputación como ambicioso hijo de un sindicalista que había llegado a la cumbre de la política europea consolidó su atractivo. En las urnas también se demostró que el centrismo de la gran carpa del CSV seguía dando sus frutos. En 2005 los votantes franceses y neerlandeses rechazaron un proyecto de constitución europea mediante sendos referéndums. Juncker jugó su carta ofreciendo su renuncia si los luxemburgueses hacían lo mismo y ganó cuando la mayoría aprobó el proyecto. Sin embargo, los resultados negativos en Francia y los Países Bajos obligaron a los líderes gubernamentales a reconsiderar cómo proseguir la integración europea. Es importante destacar que los eventos de 2005 alejaron a las instituciones de la UE de un mayor federalismo supranacional en favor de un enfoque más intergubernamental, involucrando a los líderes nacionales en la diplomacia regular de las cumbres. Esa forma de administración caracterizada por una fuerte mediación otorga más importancia al pragmatismo que a la visión a largo plazo. A diferencia de anteriores primeros ministros luxemburgueses, Juncker no solo trabajó en la sombra, sino que adoptó un enfoque tímidamente popular en el manejo y la negociación a escala europea. Especialmente ante el público francés y alemán cultivó una imagen mediática peculiar como constructor de puentes políticos. Habermas vio en él un aspirante a motor de la historia, un hombre con «el calibre y la voluntad» de hacer avanzar Europa, pero cuyo país carecía de poder suficiente para hacerlo.

El crédito bancario global era otro canal de recursos que Luxemburgo podía amparar pero no controlar. Mientras que en 1975 los depósitos del sector financiero representaban alrededor del 85 por 100 del PIB, en 2008 habían aumentado al 472 por 100¹⁹. Para entonces, Juncker había presidido durante tres años el Eurogrupo, compuesto por los ministros de Finanzas de la eurozona. Como consecuencia, Luxemburgo se encontró en el centro de la crisis financiera mundial en un doble sentido. Los fondos del mercado monetario que se habían establecido en el Gran Ducado quedaron escasos de dólares. Dos grandes bancos, Dexia y Fortis, tuvieron que ser rescatados por los gobiernos del Benelux por una suma de 25 millardos de dólares. Dada la dependencia de Luxemburgo de su sector financiero, Juncker no vio otra opción que apoyar a los bancos hasta el final. Sin embargo, la crisis bancaria expuso los defectos de

¹⁹ Datos del FMI, disponibles en el sitio web de Global Economy.

las soluciones a corto plazo ideadas por los líderes europeos. «El método –dijo Juncker a los periodistas– consistente en que todo el mundo aparece en su propia esquina con soluciones *ad hoc* en el momento en que comienza una crisis en una entidad financiera no es suficientemente sistemático»²⁰. Pero dado su *modus operandi* político, difícilmente se podía pensar en él como promotor de cambios significativos.

Aunque había diseñado las normas del Pacto de Estabilidad y Crecimiento del acuerdo de Maastricht, Juncker era, por naturaleza, un transgresor de reglas. La especulación financiera casi había arruinado la cooperación monetaria europea en 1992 y él prefería llegar a un acuerdo fuera de escena antes de enfrentarse a la prensa. En las discusiones sobre los rescates financieros de los gobiernos en dificultades de la Eurozona (Grecia, España, Portugal e Irlanda), a menudo se encontraba en la minoría a favor de los presupuestos moderados. En 2011 bromeó diciendo que prefería «debates oscuros y secretos» para evitar provocar una reacción negativa de los mercados financieros; los deudores del sur de Europa estaban siendo injustamente presentados por los europeos del norte como vagos y corruptos. Pero como buscador instintivo de compromisos, Juncker podía suavizar pero no superar las divisiones y crisis de la Eurozona. Demasiado indisciplinado para los neerlandeses y alemanes, demasiado estricto para los griegos e italianos, casi todos censuraban su tendencia a abrazar efusivamente y estrangular en broma a sus colegas durante las reuniones del Eurogrupo.

Caída en desgracia y reaparición

Si algún escándalo podía acabar con la carrera política de Juncker, era su promoción del papel colosal de Luxemburgo en la evasión fiscal global. Pero en un giro extraño, sus dieciocho años como primer ministro terminaron debido a un episodio no resuelto de terrorismo de Estado de la Guerra Fría. El llamado asunto Bommeleeër se refería a veinticuatro explosiones de bombas en 1984-1986. Los terroristas desconocidos apuntaron principalmente a torres de electricidad, pero también dispusieron explosivos, robados de canteras, en el aeropuerto de Luxemburgo, cuarteles policiales, oficinas centrales de periódicos, plantas de gas e incluso en una cumbre del Consejo Europeo. Los atentados parecían

²⁰ «The US Financial Crisis Is Spreading to Europe», *The New York Times*, 30 de septiembre de 2008.

diseñados para no causar víctimas. Aunque los autores nunca fueron encontrados, los atentados tenían el sello distintivo de una «estrategia de la tensión» al estilo italiano.

Las investigaciones sobre los atentados no comenzaron hasta 2004. Las sospechas recayeron en dos gendarmes, sospechosos de intentar presionar al gobierno para que aumentase los fondos para la policía. Su defensa afirmó que habían seguido órdenes de una red secreta de la OTAN. El servicio secreto de Luxemburgo (SREL), recibió filtraciones que implicaban a simpatizantes de extrema derecha. Un testigo afirmó haber visto al hermano del Gran Duque Henri, el príncipe Jean, en un automóvil cerca del aeropuerto justo antes de que allí estallara una bomba. Aunque el juicio del caso Bommeleeër, muy retrasado, aún está por comenzar, el asunto ha supuesto un dolor de cabeza para Juncker durante muchos años. Hubo rumores de que el servicio secreto había grabado una conversación entre él y el Gran Duque sobre la participación del príncipe Jean. En 2008 el jefe del SREL, Marco Mille, usó un reloj de pulsera especial para grabar una conversación en la que intentó que el primer ministro confesara que había ocultado información sobre los atentados.

El SREL tenía sus propios motivos para reunir *kompromat* contra Juncker. En el transcurso de la década de 2000, las actividades del servicio secreto se habían descontrolado. La decisión de explotar la posición de Luxemburgo como paraíso financiero y fiscal para reunir inteligencia corporativa creó oportunidades propicias para el autoenriquecimiento individual. Los agentes del SREL extorsionaban a oligarcas rusos, administraban estafas de contrabando de cigarrillos en Oriente Próximo y se informó de que habían facilitado el transporte de tecnología nuclear a Irán cuando comenzaron a aplicarse las sanciones estadounidenses. También había conflictos de intereses entre el personal del servicio secreto y los empleados de CargoLux, la segunda mayor aerolínea de carga de Europa, que contaba con una flota de más de veinte Boeing 747²¹. Juncker ignoró ese negocio turbio durante demasiado tiempo. Desde que se convirtió en presidente del Eurogrupo, había pasado más tiempo tejiendo redes en Bruselas y cortejando a los periódicos alemanes que dirigiendo los asuntos del Gran Ducado. En julio de 2013, el escándalo en torno al caso Bommeleeër había crecido tanto que los socialdemócratas se retiraron del gobierno de coalición con el CSV. A pesar de que el partido de Juncker salió

²¹ Véase el trabajo de investigación de Véronique Poujol, «Vengeurs masqués», *d'Letzebuurger Land*, 6 de septiembre de 2013.

vencedor en las elecciones anticipadas subsiguientes, el apoyo parlamentario para su gobierno se disgregó. El liberal Xavier Bettel se convirtió en primer ministro y Juncker se quedó sin cargo de representación política por primera vez desde el final de la Guerra Fría.

Durante las dos décadas que gobernó Luxemburgo, Juncker se benefició de decisiones políticas bien articuladas entre sí y de tendencias globales ventajosas. La sustancial inmigración laboral, el *crescendo* de la integración europea y la rápida afluencia de capital empresarial y financiero impulsaron el PIB. La generosidad fiscal suavizó los efectos de las reformas neoliberales. Un abrazo deliberado del centrismo social, atractivo para las mujeres y los profesionales, convirtió al CSV en el partido hegemónico. Sin embargo, cuando se convirtió en presidente de la Comisión Europea en 2014, la mayoría de esos pilares se estaban desmoronando. La Unión estaba sumida en el estancamiento económico y el desempleo. Habían surgido partidos soberanistas de extrema derecha que desafiaban al euro. Los inmigrantes eran vistos cada vez más como un problema político en lugar de una bendición económica. Los recortes presupuestarios y los aumentos de impuestos dominaban el discurso de la elite en lugar del gasto. En cualquier caso, el presupuesto de la UE era sólo el 2 por 100 del gasto público del continente, y la Comisión no tenía capacidad para recaudar impuestos.

Como burocracia dotada de una gran presencia pública, la Comisión no era el lugar donde Juncker había planeado terminar su carrera. Sus talentos de trueque se adaptaban mejor al Consejo Europeo, un foro más cerrado y fuera de los focos donde los jefes de gobierno se reúnen para elaborar y condicionar la política de la UE. En 2009 Juncker intentó obtener la primera presidencia del Consejo, pero fue preterido en favor del ex primer ministro belga Herman van Rompuy. Cinco años después la crisis había puesto de manifiesto las deficiencias democráticas de la UE y las elecciones al Parlamento Europeo se convirtieron en foco de los esfuerzos para revivir su atractivo popular. Por eso el Partido Popular Europeo (PPE), el bloque de centro-derecha en el parlamento de la UE, eligió a Juncker como *Spitzenkandidat*. La campaña de 2014 fue la primera vez que los candidatos parlamentarios europeos realizaron campañas reales para persuadir a los votantes de todo el continente. Juncker se movió de un lugar a otro en jets privados, así como en un autobús de campaña de su PPE, ambos equipados con ceniceros acomodados a su hábito de fumar. Si bien mostró flexibilidad con el público

francés y alemán, hubo una fuerte oposición británica a su candidatura. Cameron, que ya había aceptado la promesa de un referéndum sobre el Brexit en un intento por cerrar el ala euroescéptica de su partido de una vez por todas, atacó debidamente a Juncker como superpromotor de la UE como supra Estado. Dados los intereses comunes de Londres y Luxemburgo como centros financieros, Cameron no tenía por qué preocuparse tanto. Al final, la paradoja de las elecciones europeas de 2014 fue que el primer movimiento para elegir a los jefes de las instituciones de la UE produjo democráticamente un presidente de la Comisión que era un experto consumado en sus manejos internos.

Dados los manifiestos costes sociales de las políticas de austeridad, los conservadores europeos estaban bajo presión para abordar la crisis del desempleo. La primera gran iniciativa de la autonombraada Comisión «política» de Juncker fue un plan de inversión que gastaría 315 millardos de euros (390 millardos de dólares) en tres años, una cifra mayor que cualquier otra acordada por la UE. Sin embargo, el Plan Juncker era un monstruo neoliberal con disfraz keynesiano, diseñado para encubrir la falta de un Estado fiscal europeo. La parte del león del dinero gastado se tomó de otras partidas del presupuesto de la UE, que luego se utilizó como garantía para «catalizar» la inversión privada. De hecho, se esperaba que los bancos e inversores asignaran dinero a proyectos elegidos por Bruselas; no se estaban realizando nuevos gastos netos. A juzgar por los niveles de crecimiento anteriores a la crisis, en 2014 la brecha de inversión de la economía europea había aumentado hasta más de 800 millardos de euros; frente a esto, el estímulo Potemkin del Plan Juncker era lamentablemente inadecuado²².

El mandato de Juncker en la Comisión se caracterizó por los desafíos políticos más que por planes económicos. En 2016 los nacionalistas de derechas británicos, polacos y húngaros sacudieron Bruselas. Alzado sobre el cohete del Brexit, Cameron aparecía ante los funcionarios europeos como un disolvente de la unión, un Gorbachov sin necesidad histórica. Entendiendo que un país que no desea compartir ninguna institución común con el resto del continente tendrá pocas ganas de negociar, Juncker adoptó una línea firme en las conversaciones sobre el Brexit, cuya dureza contrasta con su moderada respuesta a las travesuras nacionalistas de los gobiernos polaco y húngaro; aunque provocativos, en ningún

²² «Will Juncker's €300 Billion Plan Close the Investment Gap?», *The Wall Street Journal*, 13 de octubre de 2014.

caso se disponen a abandonar la Unión (un sorprendente 84 por 100 de los polacos y húngaros encuestados por el Eurobarómetro ese mismo año dijeron que se sentían ciudadanos de la UE, una cifra mucho más cercana al 93 por 100 de Luxemburgo que al 58 por 100 del Reino Unido). Evidentemente, el amor entre Juncker y Orbán, a quien llamó «dictador» a la cara, es escaso. Juncker entiende exquisitamente que las carantoñas son un modo de evitar las bofetadas a los rivales políticos. Pero a pesar de los llamamientos a tomar medidas enérgicas contra el desprecio de los valores liberales por parte de Hungría, Juncker ha eludido una confrontación directa. Si un país muestra deseo de ser miembro del club europeo, prefiere discutir con él en lugar de penalizarlo. «No soy un gran admirador de las sanciones, ya que hacen que la conversación sea más difícil», dijo recientemente al periódico sensacionalista alemán *Bild*. «Los países son como caballos salvajes, castigarlos no es la forma de domarlos»²³.

Sin embargo, desde 2016 ha sido difícil mantener una conversación normal con el gobierno estadounidense. Al principio, el agresivo discurso de Trump sobre el poder global estadounidense no representaba una amenaza directa para Europa. Pero cuando se retiró del acuerdo con Irán y volvió a imponer sanciones económicas a la República Islámica y sus socios comerciales, surgió una grieta más grave. Juncker ha calificado las sanciones extraterritoriales de Estados Unidos como un «momento Nixon» para la UE, similar a la salida de Washington del sistema de Bretton Woods en 1971. No ha tardado en organizar una respuesta. La Comisión Europea ha contrarrestado los aumentos arancelarios de Trump con sus propias cuotas de importación, denunció a Estados Unidos en la Organización Mundial del Comercio y amenazó con la incautación de activos como represalia por la acción estadounidense contra las empresas europeas que comercian con Cuba.

Su respuesta a la falacia británica y al alboroto estadounidense ha proporcionado un buen punto de partida para el deseo de Juncker de dirigir una Comisión «política». Al mismo tiempo, la UE ha adoptado una actitud crítica pero no entorpecedora hacia la Iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda emprendida por China, que avanza más aún en el sur y el este de Europa²⁴. Una vez más, hay un cúmulo de opositores con-

²³ «How Was That with the Greeks, Mister Juncker?», *Bild*, 31 de mayo de 2019.

²⁴ Mientras Juncker todavía era primer ministro, Luxemburgo ya se había introducido en el terreno de las finanzas offshore asiáticas; en 2011 se convirtió en el primer país europeo en emitir activos denominados en renminbi fuera del control del gobierno chino, los llamados «Bonos Dim Sum».

tra quienes se podría definir creíblemente el significado del proyecto europeo. Si esa orientación se mantiene o no con la nueva Comisión Europea que ha tomado posesión el 1 de diciembre de 2019, dirigida por la democristiana alemana Ursula von der Leyen, es una cuestión abierta. Pero hoy día el coste principal de la creciente unificación política ha sido asumido por quienes están a las puertas de Europa, especialmente los migrantes africanos y de Oriente Próximo que claman por llegar al continente con los niveles de vida más altos del mundo. El mantenimiento de la apertura interna y el diálogo de Juncker ha ido de la mano con su fortalecimiento de las fronteras europeas. Frontex, la policía fronteriza de la UE, prevé una decuplicación de su personal de 2016 a 2020. Mientras tanto, a medida que los refugiados cruzan el Sahara en busca de recursos y alivio en Europa, Luxemburgo se ha remodelado como líder en la explotación comercial del espacio, iniciándose conversaciones con Rusia sobre un acuerdo de minería de asteroides.



MarxFem

International Conference

Bilbao - October 15-17, 2020

Cinzia Arruzza

Tithi Bhattacharya

Lorena Cabnal

Elsa Dorlin

Nancy Fraser

Francesca Gargallo

Frigga Haug

Gayatri Spivak....

4ª Conferencia Internacional Marxista Feminista

CALL FOR PAPERS:

HASTA EL 15 DE MARZO DEL 2020

